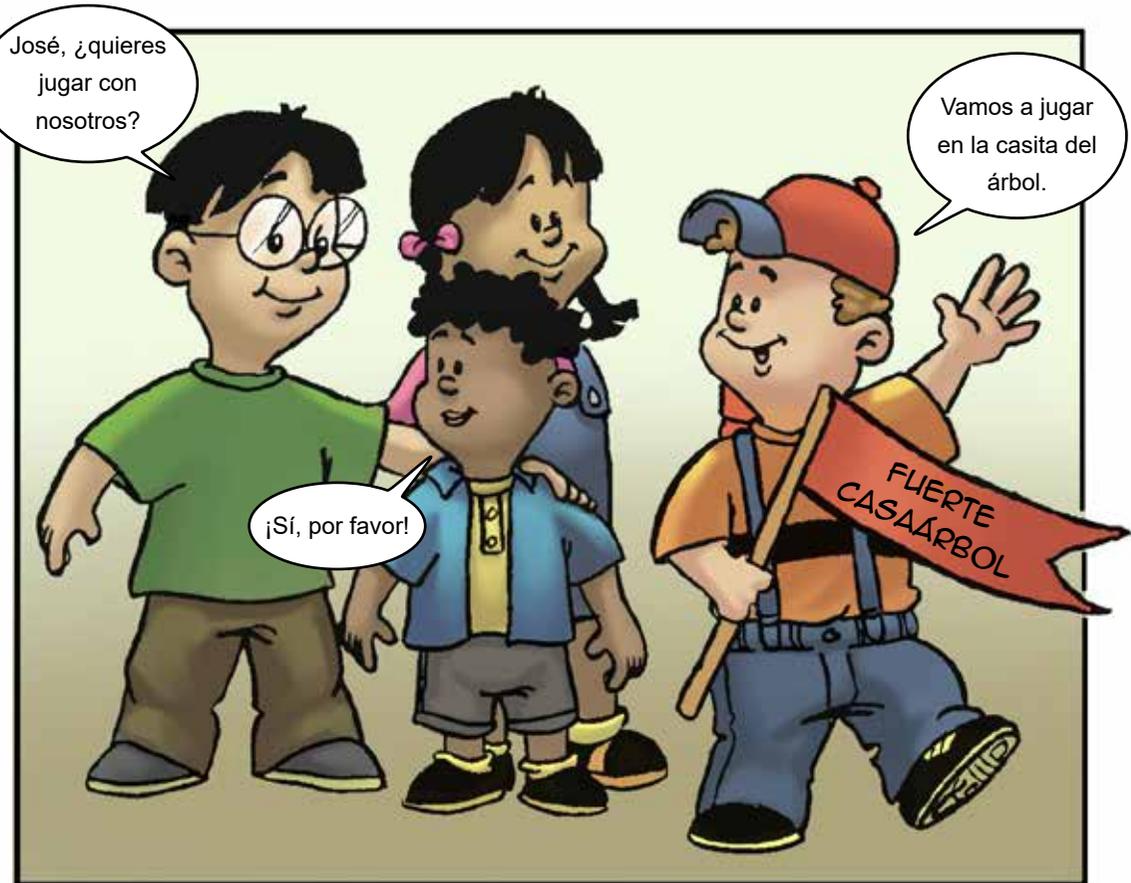
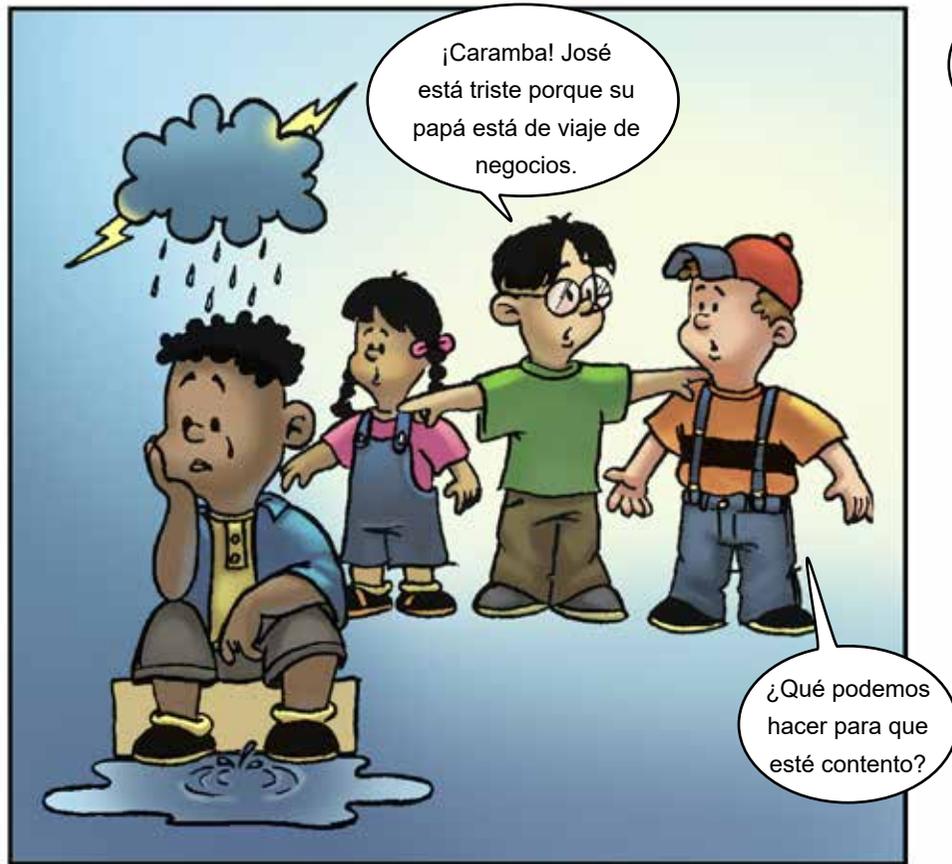


UNA PIZCA DE BONDAD

Si ves a un amigo triste o desanimado, busca cómo ayudarlo. Quizás no puedas resolver el problema, pero puedes brindarle ánimo y amistad, y eso le alegrará. Aunque tengas pocos años, nunca eres demasiado pequeño para, con tu bondad, marcar una gran diferencia.



Es muy fácil pensar en cosas que te gustan y quieres, pero se requiere un esfuerzo para detenerse a pensar en lo que puedes hacer por otras personas. El primer paso para ser amable es pensar en los demás y en lo que puedes hacer para alegrarles y demostrarles que te interesas por ellos.



Recuerda la «regla de oro» de hacer a los demás lo que quieres que te hagan a ti¹, y eso te motivará a que la bondad guíe tus acciones. Si te gusta que los demás sean amables contigo, sé amable con ellos. Si te gusta que otros te ayuden, sé el primero en ayudar a alguien. Si las palabras amables te alegran, recuerda que tú también puedes hacer feliz a alguien con tus palabras.

La amabilidad es como la felicidad que burbujea en el corazón. Es algo que uno quiere compartir con otros para que sientan el mismo gozo.

Mostrar bondad o amabilidad no tiene por qué ser algo grandioso o extraordinario. Los sencillos actos de bondad y las palabras consideradas son formas de demostrar a los demás que te interesas por ellos. En realidad, existen muchas maneras en que puedes ser amable a lo largo del día.

Estas son algunas ideas con las que puedes comenzar:

- Cuando termines de jugar, recoge tus juguetes y ordena todo.
- Dale las gracias a tus papás por todo lo que hacen por ti.
- Sé generoso y comparte tus juguetes con un amigo.
- Cuida diligentemente de tu mascota.
- Cuida bien la cosas que te han dado y las que utilizas.

